

¿Abundancia energética, precariedad ambiental?

Adapté de *El País*, junio de 2013

La explosión del consumo en Asia, liderado por China, la irrupción del continente americano como posible fuente principal de petróleo y gas para el mundo, la nueva hiper-competencia entre países y empresas y la inminente autosuficiencia de EEUU nos alertan sobre la conformación de un nuevo orden energético mundial. Un estudio de Citigroup concluye que el consumo de energía llegará a su nivel más alto en 2020 y que de ahí en adelante declinará. Todo esto, que puede parecer muy bueno para los consumidores, es al mismo tiempo devastador para el planeta. En este nuevo orden energético reinan el carbón, el gas y el petróleo, mientras que la energía solar, nuclear, eólica y las demás que provienen de fuentes renovables quedan en desventaja. Esto quiere decir que las emisiones de CO2 causado por la actividad humana irán en aumento.

¿A qué se debe tanta complacencia ante a una trayectoria que nos lleva al desastre? Hay varias razones. Ignorancia. Desconfianza de la opinión pública hacia los “expertos” y escepticismo sobre la validez de las investigaciones científicas. Plazos aparentemente muy lejanos para que los efectos se hagan sentir en toda su magnitud, y que por lo tanto crean la ilusión de que el calentamiento global no es una emergencia y que queda tiempo para actuar. La crisis económica y otras urgencias que no dejan tiempo, dinero o capital político para problemas que no son inmediatos. Insuficiente solidaridad intergeneracional (los adultos de hoy no hemos demostrado estar muy dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para dejar un mundo más vivible a los niños y jóvenes). La generalizada sensación de impotencia y resignación ante la información de que las tendencias climáticas son imparables.

Quizás la buena noticia es que la madre naturaleza está contribuyendo a que todos tengamos más incentivos para hacer los sacrificios necesarios. Las campanadas de alerta suenan cada vez más cerca de casa. Alemania acaba de sufrir las peores inundaciones en quinientos años. Estados Unidos ha tenido la racha más devastadora de tornados jamás registrada. Brasil, Argentina, Chile y Colombia enfrentan el peor ciclo hidrológico en décadas, lo cual reduce su capacidad de producción hidroeléctrica, aumenta los precios de la electricidad y les obliga a usar combustibles más contaminantes. En muchos países los ciclos de las cosechas están cambiando y con ellos los patrones de producción agrícola. El número de refugiados y personas desplazadas debido a las catástrofes climáticas supera al provocado por guerras y conflictos políticos.

La esperanza es que pronto los políticos las oigan y comiencen a descubrir que se pueden ganar elecciones prometiendo sacrificios en el presente para salvar el futuro.